

## ***Fernando Vallejo y el archivo ilustrado***<sup>1</sup>

Mónica Marinone  
CELEHIS-UNMdP-Argentina  
marinone@mdp.edu.ar

### **Resumen**

El artículo enfoca *La puta de Babilonia* (2007) de Fernando Vallejo a efectos de examinar aspectos de su escritura, su modo de procesar el fracaso de nuestra modernidad y la figuración (excéntrica) de un intelectual contemporáneo que celebra el cinismo, el exceso y la logorrea. Entramado a ello se consideran resonancias con el archivo ilustrado, especialmente con Voltaire (pero también Rousseau, Sade, etc.), operador para Vallejo respecto de esta particular biografía de la Iglesia de Roma.

**Palabras clave:** Iglesia, Fernando Vallejo, Ilustración, ensayo, *La Puta de Babilonia*.

### **Abstract**

This article focuses on *La puta de Babilonia* (2007) by Fernando Vallejo with the purpose of reviewing aspects of his writing, his way of processing the failure of our modernity and his eccentric representation of a contemporary intellectual who celebrates cynicism, excess and logorrhea. This article also considers the importance of the file illustrated interwoven with the work of Voltaire, Rousseau, Sade, and Fourier among others, operators that have helped Vallejo build his particular biography of the Church of Rome.

**Keywords:** Church, Fernando Vallejo, Illustration, essay, *La Puta de Babilonia*

“...ni este engendro que parece libro es historia”.  
Fernando Vallejo

“El abuso de la religión más santa ha producido un gran crimen. Interesa a la humanidad examinar si la religión debe ser caritativa o bárbara”.

Voltaire

*Exceso por acepción* es “rebasar”, entre otros *fidem o modum*. La noción de límite, tan asociada a la razón moderna, una condición necesaria según E. Kant para adquirir certeza de lo real, se ve implicada en el exceso: en este caso la *fe* y la *manera* serían los límites indicados. Las frases que incluyo a modo de epígrafe se ubican indirecta o directamente en el contexto del exceso: la de Fernando Vallejo, referida a los *Hechos de los Apóstoles*, corresponde a *La puta de Babilonia* (2007)<sup>2</sup>, un libro difícil de leer que quizás por eso convoca y obliga a pensar algunas cuestiones vinculadas con su producción. Utilizo la palabra libro, como Vallejo (2007: 110) en la cita (“ni este engendro que parece libro es historia”), y subrayo el uso porque lo entiendo pertinente: la índole de su escritura, una corriente imparable que circula en diversas direcciones, se exagera en *La puta de Babilonia*, tanto que parece requerir un corte material como mecanismo limitante, esto es, las fronteras de un objeto impreso y manejable. Si bien existe la retórica de final en un fragmento que profetiza la caída de la Iglesia de Roma, y poco antes del cierre se percibe menor fluctuación y mayor cercanía temporal, la dinámica de flujo y la potencia que sostienen esta escritura de principio a fin tolerarían un seguir vertiendo más —y resulta difícil no pensar desde aquí en la escritura como continuidad infinita (vale aclarar que si bien esta *cruzada* de Vallejo es contra la Iglesia de Roma, no se salva religión alguna)<sup>3</sup>. El formato libro es apropiado entonces para contener este flujo extendido por más de 300 páginas cuyas marcas son, por un lado, la ausencia de cortes convencionales como capítulos o partes, es decir, límites del lenguaje escrito, una ausencia visible en relatos anteriores (*El desbarrancadero*, *Mi hermano el alcalde*). Y por otro lado, la compulsión totalizante en una búsqueda genealogista (en

el sentido de Foucault cuando lee a Nietzsche<sup>4</sup>) a través de la cual Vallejo pretende incluir lo más posible del pasado de la Iglesia de Roma entramado al presente (no faltan ni los sermones de Ratzinger). Un ejercicio de búsqueda que es de atención escrupulosa y registro de “los bajos fondos” hacia el “conjuro de quimeras” (estas dos últimas son frases de Foucault).

“Putas de Babilonia” era la expresión con que los albigenses denominaban a la Iglesia de Roma según el “Apocalipsis”. Si bien el tema ha rondado a Vallejo desde siempre y *El desbarrancadero* es una novela ejemplar respecto de su tratamiento, aquí lo centra desde el inicio: se sabe que cualquier título es el comienzo que condiciona y activa las perspectivas de emisión/recepción, un espacio jerarquizado que tiende un puente a lo que vendrá. Con la elección de ese título, Vallejo valora una frase que resume la reprobación de lo eclesiástico (sus jerarquías, la posesión de bienes por parte del clero, etc.) y fija el lugar desde donde ha de enunciar<sup>5</sup>. Es un lugar de lo contencioso, del puro antagonismo y la irreverencia, pero también de la persecución: los albigenses fueron objeto de una cruzada ordenada por el Papa Inocencio III en 1209 (y resuena aquí la cita de Voltaire, mi primer epígrafe, que tomo del *Tratado sobre la tolerancia* escrito a raíz del asesinato de Jean Calas en 1763, “con la espada de una justicia” impulsada por el fanatismo religioso<sup>6</sup>). Este lugar del antagonismo que tanto valora Vallejo se ve afirmado en el extenso primer párrafo de su ensayo, una oración o página completa de pura nominación apositiva; una retahíla en progresión ascendente de formas injuriosas para designar a la Iglesia personificada: “LA PUTA, LA GRAN PUTA, la grandísima puta, la santurrona, la simoníaca, la inquisidora, la torturadora, la falsificadora, la asesina, la fea, la loca, la mala...” y sigue (2007: 5). La Iglesia es la primera destinataria de este libro que leo como *cruzada verbal* de un *yo* dispuesto a saldar “cuentas pendientes” (2007: 6). Con el uso *cruzada* pretendo, *mutatis mutandis*, la resonancia de un juego réplica respecto de contextos y casos que Vallejo y Voltaire consideran.

La modalidad irreverente de Vallejo es un puro regodeo en el exceso desde lo más visible, la expresión desinhibida como euforia de lo inconveniente. Se trata, sin dudas, del afán de desautorizar

lo fijado en la memoria cultural de Occidente a partir del lenguaje mismo, de una reescritura cuya pretensión de levantar todo un archivo empieza por franquear prohibiciones lingüísticas yendo hasta el fondo de lo posible<sup>7</sup>. Y apunta hacia centros de simbolización constitutiva: detenidamente, hacia la religión católica pero también hacia el lenguaje escrito, cuya uniformidad, continuidad e intención ordenadora Vallejo embiste de modo recurrente en sus textos. Se trata de los dos grandes centros de simbolización que fueron motores, instrumentos y banderas de la conquista y la colonización.

“Ni este engendro que parece libro es historia...” Me aferro a la cita de Vallejo trasladada a su libro y recupero la etimología de la palabra *engendro*, otro gesto que suele desplegar con insistencia. Si “engendro” es lo informe, lo que está *fuera de o no corresponde con* una forma (el *exceso* de que hablé al comienzo y sus límites asociados —*fidem* o *modum*), también remite a *crear* (*ingenere*). Desde esta palabra ingresamos en el dominio de la Creación y de la Fe, de un poder trascendente impuesto como inobjetable (y es de lo que las Escrituras Sagradas y el libro de Vallejo tratan), pero además, en el dominio de la creación literaria, también valorada por Vallejo respecto de la “historia”, la última palabra de la cita a modo de epígrafe. *Historia* en tanto necesidad para el Occidente moderno porque proporciona recursos y se vuelve una autoridad sustituta de autoridades desplazadas, portadora de la verdad y alejada de la idea de ficción como *dar forma*.

Esta interpretación y mi detenimiento en palabras o en una frase, si bien valen para cualquier texto, en el caso de Vallejo parecen un camino conveniente. Recordemos que es un erudito, estudia y controla lenguas vivas y muertas, un capital simbólico del que hace gala en *La puta de Babilonia*. Ya en su *Logoi* de 1983<sup>8</sup>, *Una gramática del lenguaje literario* o tratado sobre retórica y literatura, muestra la preocupación por el lenguaje en uso (en transformación perpetua), me parece, una clave para comprenderlo, así como el regreso a los orígenes de las formas que asedian y se filtran en sus textos cargados de autorreferencialidad. A lo largo de 32 capítulos y 546 páginas, en *Logoi*, un volumen que considero impecable, definido como *sui generis* en el ámbito de los estudios lingüísticos y filológicos contemporáneos, recupera procedimientos (sienta el fundamento) hacia una concepción

de la literatura como “reino de lo recibido” o vasto dominio de fórmulas y lugares comunes, alineándose en la estela de Cervantes (el “genio”, dice en la pág. 29). Su título, *Logoi*, es un uso griego transliterado al alfabeto que es la forma latina (recordemos nominativa plural de *logos*, palabra) y esta elección concentra en contenido y forma, tanto su preocupación por el lenguaje como la noción de proceso, de dinamismo y móvil ambigüedad que lo vuelven evasivo, de donde derivan las dificultades para significar y traducir<sup>9</sup>: “Las palabras cambian en sus sonidos y en sus significados y se van transformando en otras y los idiomas en otros y muchas cosas que se pueden decir en náhuatl... no se pueden decir en el griego de Platón y viceversa” (2007:70). El párrafo de apertura de *La puta de Babilonia*, según señalé, de pura nominación, se arma desde formas de la aposición descriptas en *Logoi* (cap. I); así produce una acumulación que, al ser progresiva, densifica el discurso, pero a su vez lo torna circular porque las frases remarcan la notación de inicio para cerrar con el título (“...la ramera de las rameras, la meretriz de las meretrices, la puta de Babilonia...” 2007: 6). Se llega entonces a la repetición de lo mismo (que como sabemos, nunca lo es) hasta en la misma frase (que deja de serlo por su inclusión en nuevo contexto); de ahí mi referencia a regodearse en el exceso.

Acumulación con efecto de circularidad, repetición y densificación, son marcas que sostienen, pese a ellas, el flujo en avance imparable de esta *biografía de la Iglesia de Roma* basada en una cuantiosa suma de documentos de una tradición escrituraria hilvanados aquí a la manera del “desorden espontáneo del habla”<sup>10</sup> para mostrar “incoherencias”, “contradicciones” “falsedades” (Vallejo usa la palabra “mentira” en su *Manualito de Imposturología Física*), desde el cotejo y el comentario que socavan. Una hipótesis no formulada y generadora del ensayo sería que los relatos sagrados con pretensiones de Historia son como las novelas realistas que Vallejo desprecia, es decir, lo *producido* por alguien, cualquiera, hacia el verosímil, no un inobjetable recibido: “Será llamado nazareno. ¡Otra vez Balzac en los evangelios!”<sup>11</sup> (2007: 95).

La elección de la forma ensayo conviene a Vallejo al menos por tres razones: primero porque escribe (y describe, diría Sarlo)

una búsqueda; después, por su posibilidad de incompletitud; y especialmente porque se alza como punto de cruce de discursos y voces. La naturaleza proteica del ensayo, su modalidad constitutiva en pura metamorfosis, es adecuada para producir “ese desorden espontáneo del habla”, pero además para fortalecer la incertidumbre sobre el presunto inobjetable desde la configuración misma de una marcha accidentada. Y entonces este es un libro que apela a lo inestable como efecto desde el modo de decir y su impronta articuladora: la tensión empieza cuando la índole de la cuestión y el rigor para tratarla colisionan con la irreverencia y el armado asumidos para hacerlo<sup>12</sup>.

Sin embargo, el *yo*, primera autoridad de esta *cruzada verbal*, es la zona de seguridad en la escritura de Vallejo, un lugar común si pensamos en la forma ensayo y este uso (lugar común) no es peyorativo si reparamos en *Logoi*. Funda dicha autoridad en su *competencia lingüística*, en *el control de los materiales* que despliega generando un efecto-archivo, y en el *ejercicio argumentativo*: la escritura sagrada, la de la fe, es llevada ante el tribunal de la razón y a partir de las tres variables que subrayo, jugamos un juego conocido en Occidente. Conceptos como razón, escritura, historia, biografía, y el ensayo como forma, trazan la órbita de una modernidad que se entiende fallida en Latinoamérica y se revisa aquí desnudando “verdades” de dos mil años que la conquista trajo, verdades escritas *en nombre de, que son un fundamento*. Como se puede constatar, Vallejo es un cultor de la autobiografía y de la biografía (individual/nacional), registros que concibo como sus modos de búsqueda de un *yo* o punto de llegada (no de partida), *restaurado* en rostros ya propios —*El río del tiempo*—, ya cercanos —*Mi hermano el Alcalde* o *El desbarrancadero*—, ya menos cercanos —*El mensajero*, sobre Barba Jacob, y *Chapolas negras*, sobre J. A. Silva<sup>13</sup>.

En *La puta de Babilonia*, insisto, la primera persona asume el lugar de los oscurecidos, inscribiéndose en una familia que surge por obra y gracia de su persistencia, una primera persona que no vacila y parece muy moderna. Cuando digo los oscurecidos, me refiero a quienes, como los albigenses, repudian la Iglesia o escriben diatribas conservadas a veces solo por referencias de otros, muchas

vertidas por Voltaire en el *Tratado sobre la tolerancia*, pero también en el *Diccionario filosófico*, en su “Compendio de la historia de la iglesia cristiana”, por ejemplo, Celso y *La palabra verdadera* a través de los ocho libros de Orígenes, *Contra Celso* (aclaro que cada título del ensayo de Vallejo y muchas citas van seguidas o precedidas de su escritura en griego o latín, según corresponda): “En fin, le doy la palabra a Celso para que increpe a Cristo” (2007: 138). Como se ve, este *yo*, autoridad y recurrente eslabón que sutura el libro, se apega a un gesto coloquial o marca de la escritura de Vallejo en general. A modo de una conversación ininterrumpida, a veces *logorreica*<sup>14</sup>, que en alguna de sus novelas asume un exhibicionista tono confesional (*El desbarrancadero* vuelve a ser un ejemplo notable), aquí también se afana en abrir un arco de intimidad con el lector para eliminar una distancia que el contenido y las anotaciones del ensayo instauran por sí mismas. La horizontalidad, entonces, se construye formalmente, esto es, desde la desuniformización de la prosa, de respiración discontinua, de entonación a saltos, con preguntas, respuestas, exclamaciones, llamadas de atención que buscan la ilusión (la vitalidad) de un juego comunicativo menos ajeno, impregnado de presencialidad, un juego que suele reproducir el tono de la voz como lo que en la conversación da claves de sentido: “Tengo en estos instantes frente a mí un cromo de Pacelli arrodillado en su reclinatorio, todo travestido de blanco. Malo como dominico, falso como jesuita, calculador como arpía del Opus Dei. ¡La cara que pone cuando reza!” (2007: 66).

Voltaire sin dudas es una pieza importante en el archivo de Vallejo, respecto de su *cruzada* verbal y del deseo de ese juego comunicativo ágil que indico. Si el *Tratado sobre la Tolerancia* opera tras el gesto inicial de Vallejo y la necesidad de indagar para revelar sin pudor, lo mismo que el *Diccionario filosófico* desde muchas entradas, “Contradicciones” (I, II, III y IV), o el “Compendio...”<sup>15</sup> que se me aparece tras muchos párrafos y disposición de ideas de *La puta de Babilonia*, está también el anhelo confeso de Voltaire, la lectura fácil, y, agrego, de efecto chocante para su época que así lo define. Si no existen la blasfemia, lo soez, la palabra escandalosa (menos la *logorreica*), en el *Tratado* y el “Compendio de la historia de la iglesia cristiana”, encontramos la acusación, el cotejo de fuentes y el gesto

irónico, el sarcasmo, la mordacidad a veces extrema, así como un afán de abrir compuertas en un referir nada exento de provocación<sup>16</sup>:

De la pluralidad de arzobispados, obispados y abadías que rinden crecidas rentas, puede decirse como de la mayoría de las mujeres hermosas: que solo pueden adquirirlas determinado número de hombres poderosos. El príncipe del Imperio, hijo segundo de la familia, es poco cristiano si no posee más que un obispado; necesita poseer cuatro o cinco para probar su catolicismo; pero el pobre cura, que apenas saca para vivir, no puede aspirar a tener dos beneficios, y rara vez se ha dado este caso<sup>17</sup>.

Elegí un párrafo de Voltaire que vincula jerarquías eclesiásticas, estructuras de poder, dinero y mujeres en resonancia. El título de Vallejo se apega no solo al contexto albigense sino a estas relaciones cuya escritura cínica expande y profundiza, cinismo que brega por una vida que tome ejemplo de los animales, repudie el artificio y la convención social (los cínicos fueron la secta del perro<sup>18</sup>). Difícil, dije, olvidar a Voltaire, su postura menos ácida, paródica hacia efectos risibles en el *Cándido* donde tozudamente desmonta los planteos de Leibniz que Pangloss encarna y muestra un mundo regido no por el principio de lo mejor, sino de lo peor, un mundo en el que la propia naturaleza humana es responsable de sus ruindades y miserias.

Tras gestos y textos irreverentes como los de Vallejo vibra un concepto de naturaleza más cercano al de Sade que al de Rousseau. Recordemos que la doctrina pedagógica desarrollada en el *Emilio* tiene en la Naturaleza un motor y una directriz de las reflexiones y la valoración de su superioridad; también cobra peso allí la noción de equilibrio asociada a la plena *realización* del hombre y la mujer naturales. El mandato de Rousseau, “Buscad en todo la medianía” (1999: 325), revela sucintamente una necesidad expuesta de continuo, e instaura una culminación —a la que se debe tender— marcada por el control de cualquier *exceso* (lo que está fuera de la razón) y la sujeción a los límites impuestos por ciertas variables de “orden”:

En todo quiso el Ser Supremo honrar la especie humana: si da al hombre *desmedidas inclinaciones*, le da juntamente la *ley*

que las *regula*, para que sea libre y mande en sí propio: si le abandona a *inmoderadas pasiones*, con estas pasiones junta la *razón* para que las *rija*: si abandona a *deseos sin raya* la mujer, con estos deseos junta el *pudor* que los *contiene*; y añade para más cúmulo una actual recompensa al buen uso de sus facultades, es decir, el gusto que toma a las cosas *honestas* quien las hace *regla* de sus acciones” (Rousseau, 1999: 279. Subrayado mío).

Sade atraviesa a Rousseau desde el *desorden* y el *exceso*, maneras que lejos de ultrajar dicha naturaleza representan un sincero homenaje. Me refiero a un estado de naturaleza capaz de oponerse al estado de derecho entendido como “absurdo cómico” porque es lo que se viola siempre, de modo sistemático (un pregón de Fourier). Contra la familia, la sociedad, la nación, las leyes, la religión, la ciencia. Contra centros modélicos y relatos que prometen la sujeción a límites impuestos por variables de orden; la mayoría legados de la Ilustración y sus paradojas, sus fuerzas inspiradoras o sus contradicciones, sus poderosas banderas, como el valor y la utilidad del estudio del pasado, la promesa de felicidad futura o el afán de perfectibilidad. Son los combates de Vallejo quien, como otros narradores latinoamericanos, ensaya a ser genealogista porque considera la historia como un campo de disputa —pienso en *La carujada*, de Denzil Romero, otra cruzada logorreica de 570 páginas afincada en el archivo ilustrado, contra el abuso de la justicia o aparato central de la república. Aunque ambos, desde estas posiciones controversiales, en realidad asumen otro legado del mismo archivo devenido, el espíritu *crítico*, entendido como una separación mediante la reflexión y la autorreflexión siempre fundadas: por ello la idea de fracaso tiñe sus retóricas del exceso, para muchos lectores, intolerable.

Las enseñanzas de Voltaire (también las de Sade y Fourier) han cundido en los eruditos y prolíficos que nombro: Romero lo parafraseaba por su genio, libre y cuestionador, y lo transforma en uno de sus personajes; Vallejo lo cita en *Logoi*, lo admira por su posibilidad de apresar lo diverso en un *Diccionario* o forma humilde pero exhaustiva, y se le asimila respecto de la furia contra la Iglesia por haber sido ambos educados entre jesuitas. Aunque para ellos

también han cundido las enseñanzas de Aristóteles, eso de que el hombre ama lo insólito y que un buen modo de persuadir (de sacudir) es apelar a lo extraño que asombre y haga sentir un extranjero ante quien enuncia para sustraer de inercias interpretativas. Si como señala Blanchot, el fracaso es inevitable (metafísico y universal, dijo Saer<sup>18</sup>), este libro resulta una de sus vueltas evocadoras. Leer a Vallejo no es como releer a Voltaire hoy. Leer a Vallejo es a veces, un duro reto, imprescindible cuando se revisa la cara oscura de la modernidad, escrituras o sujetos liberados de la tutela y salidos de la minoridad (como Kant deseaba) aunque por la transgresión del interdicto.

Recibido: diciembre 2010.

Aceptado: marzo 2011.

## Notas

- <sup>1</sup> Algunas ideas de este ensayo se expusieron en el VI Congreso ORBIS TERTIUS, 2009 (Argentina).
- <sup>2</sup> Manejo la edición de Perú: Planeta, 2007. La paginación referida tanto en cuerpo como en notas, corresponde a esta edición. Abrevio LPB.
- <sup>3</sup> Cfr. LPB (223): “Religión es una palabra muy noble que no puede aplicarse al judaísmo ni al islamismo”.
- <sup>4</sup> “...hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento (...) será insistir en las meticulosidades y azares de los comienzos; prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad; prepararse a verlos surgir, al fin sin máscaras, con la cara de lo otro; no tener pudor en ir a buscarlos allí donde están —‘registrando los bajos fondos’—; darles tiempo para ascender del laberinto en el que jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia. *El genealogista tiene la necesidad de la historia para conjurar la quimera del origen...*” (Foucault, 1997: 23. Subrayado mío).
- <sup>5</sup> En el discurso de recepción del premio R. Gallegos dijo: “Cristo viene de la religión judía, una de las tres semíticas, a cual más mala. Las otras son el cristianismo, que él fundó, y el mahometismo, que fundó Mahoma. A estas dos religiones o plagas pertenece hoy la mitad de la humanidad: tres mil millones”. Sería posible incluir *La puta de Babilonia* en la línea de la imposturología, codificada en el *Manual de imposturología física*, donde vierte su unidad de medida particular:

el aquino, “...que corresponde a la cantidad de impostura contenida en los 33 volúmenes de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino». Su aplicación se extiende a las ciencias, las religiones, la filosofía y, en general, a cualquier campo del conocimiento humano.

<sup>6</sup> Manejo la versión digital de [www.planetalibro.net/ebooks](http://www.planetalibro.net/ebooks).

<sup>7</sup> Recuerdo a Foucault cuando lee a Sade (1986: 34).

<sup>8</sup> Manejo la edición de México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>9</sup> Vallejo dedica *Logoi* a Rufino José Cuervo, “cuya vida fue la pasión por el idioma”. Asimismo, apunta sobre Cuervo: “A fines del siglo pasado, de su siglo de taxonomías, el filólogo colombiano entrevió la más penosa verdad para un gramático: que el lenguaje humano con su móvil ambigüedad escapa a todo sistema; que la única forma de apresarlo es la más humilde, la enumeración exhaustiva de los diccionarios...” (Vallejo, 1983: 8) .

<sup>10</sup> Es una frase de *Logoi*: p. 14.

<sup>11</sup> “Balzac y Flaubert eran comadres. Todo lo que escribieron me suena a chisme. A chisme en prosa cocinera.” (F. Vallejo, “Discurso de recepción Premio R. Gallegos”, 2 de agosto de 2003). Es un juicio reiterado en LPB.

<sup>12</sup> El rigor investigativo es una marca de la escritura ensayística de Vallejo. Lo mismo que el tono coloquial: *La tautología darwinista* (1998) o el *Manualito de Imposturología Física* (2004) son ejemplos donde arremete, aunque contra las ciencias (biología, física) de modo coloquial pero no soez.

<sup>13</sup> Sigo a Paul de Man.

<sup>14</sup> Por imparabile y porque circula en diversas direcciones.

<sup>15</sup> En las famosas *Cartas filosóficas* de 1734 defiende la tolerancia religiosa y la libertad ideológica: el modelo inglés, cierta permisividad que ve en él contribuyen a sus acusaciones del cristianismo al que culpa de la raíz del fanatismo dogmático.

<sup>16</sup> “El Evangelio prohíbe a los que desean alcanzar la perfección amontonar tesoros y conservar los bienes temporales, como terminantemente puede verse en San Mateo. Los apóstoles y sus primeros sucesores no podían recibir bienes inmuebles, solo aceptaban su valor, y después de gastar lo necesario para su subsistencia, distribuían lo restante entre los pobres. Safira y Ananías no entregaron sus bienes a San Pedro; los vendieron y le entregaron su valor. Pero la Iglesia poseía ya haciendas considerables al finalizar el siglo III, y lo prueba que

Diocleciano y Maximino las confiscaron en el año 302". (*Diccionario filosófico*, "Compendio de la historia de la Iglesia cristiana") Véase en [www.e-torredebabel.com/.../Voltaire/Diccionario-Filosofico-Voltaire.htm](http://www.e-torredebabel.com/.../Voltaire/Diccionario-Filosofico-Voltaire.htm).

<sup>17</sup> *Ibíd.*, "Bienes de la iglesia".

<sup>18</sup> "Como ustedes o la mayoría de ustedes, yo nací en la religión de Cristo y en ella me bautizaron. Pero en ella no me pienso morir. Si Cristo es el paradigma de lo humano, la humanidad está perdida". (F. Vallejo, "Discurso de recepción premio R. Gallegos").

<sup>19</sup> "Tres mil millones que se niegan a entender que los animales también son nuestro prójimo y sienten el dolor y tienen alma y no son cosas. Dos mil años llevamos de civilización cristiana sin querer ver ni oír, haciéndonos los desentendidos, atropellando a los animales, cazándolos por sus colmillos o sus pieles, experimentando con ellos, inoculándoles virus y bacterias, rajándolos vivos para ver cómo funcionan sus órganos y sus cerebros, maltratándolos, torturándolos, vejándolos, enjaulándolos, asesinándolos, abusando de su estado de indefensión, con la conciencia tranquila y la alcahuetería de la Iglesia y la indiferencia de Dios. Por algo está la Biblia llena de corderos que el hombre sacrifica en el altar de Dios regándolo con su sangre. ¿En qué cabeza cabe sacrificar a un cordero, que es un animal inocente que siente y sufre como nosotros, en el altar de Dios que no existe? Y si existe, ¿para qué querrá la sangre de un pobre animal el Todopoderoso?" (*Ibíd.*)

<sup>20</sup> Saer (47) se refriere a la moral del fracaso y a una tradición poderosa que se alinea tras el *Quijote*.

## Referencias

- Blanchot, M. (1990). *La escritura del desastre*. Caracas: Monte Ávila.
- Bravo, V. (1994). *Ensayos desde la pasión*. Venezuela: Fundarte.
- Foucault, M (1986). *El lenguaje al infinito*, Córdoba: Ediciones de Diana.
- Foucault, M. (1997). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. España: Pretextos.
- De Man, P. (1991). "La autobiografía como desfiguración", *Anthropos*. (Barcelona) (29): 113-118.
- Fourier, Ch. (1972). *El Nuevo mundo amoroso*. México: Siglo XXI.

- Jitrik, N. (2000). *Los grados de la escritura*. Argentina: Manantial.
- Pareja Heredia, D. “Descubriendo la Filosofía”. Extraído de la edición digital: [www.matematicasyfilosofia.info/articulos/cronica](http://www.matematicasyfilosofia.info/articulos/cronica).
- Romero, D. (1990). *La carcajada*. Barcelona: Seix Barral.
- Rousseau, J. J. (1999). *Emilio o de la Educación*. México: Ed. Porrúa.
- Saer, J.J. (1999). *La narración-objeto*. Buenos Aires: Seix-Barral.
- Sarlo, B. (2001). “Del otro lado del horizonte”, *Boletín*. Revista del Centro de Estudiantes de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de Rosario (Rosario) (9): 16-31.
- Vallejo, F. “Discurso de recepción del Premio R. Gallegos”. Extraído de la edición digital: [www.analitica.com/.../fernando\\_vallejo/discurso\\_romulo\\_gallegos](http://www.analitica.com/.../fernando_vallejo/discurso_romulo_gallegos).
- Vallejo, F. (2007). *La puta de Babilonia*. Perú: Planeta.
- Vallejo, F. (2002). *El río del tiempo*. Colombia: Alfaguara.
- Vallejo, F. (1983). *Logoi*. México: FCE.